

Aquila y Priscila, anfitriones y colaboradores

Héctor Alves, Vancouver, Canadá, 1896-1978; de *Truth & Tidings*

Sería difícil escribir acerca de Aquila sin incluir a su esposa Priscila. Eran una pareja sobresaliente, mencionada seis veces en las Escrituras: tres veces por Lucas y tres por Pablo. Siempre figuran juntos, cosa loable para un matrimonio. En la secuencia que les encontramos—que no es la cronológica— leemos tres veces de “Aquila y Priscila” y tres de “Priscila y Aquila”.

Estos relatos breves figuran entre los pocos que nos dan una idea del estilo de vida de los cristianos en los días apostólicos. Encontramos a la pareja trasladándose de Roma a Corinto, a Éfeso, a Roma de nuevo y luego a Éfeso otra vez. No se debió a inestabilidad o desacuerdo, sino al servicio del Señor. Su oficio era el de hacer tiendas, y sus propias estacas no habían sido metidas demasiado firmes en la tierra, de manera que estaban en condiciones de reubicarse al ser dirigidos por el Espíritu.

Parecen haber sido gente dinámica además de espirituales, y relativamente acomodadas también. Contaban con hogar propio y en dos casos la casa era suficientemente grande (como eran sus corazones) como para servir de salón de reunión para la asamblea. El significado de Aquila es *águila* y el de su esposa *a la antigua*. Ambos eran águilas en su valentía y energía, y ambos andaban en las sendas antiguas de las Escrituras.

En la primera mención de la pareja encontramos a Pablo como huésped en su hogar en su primera visita a la ciudad.

- Pablo ... fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma. Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas, Hechos 18.1 al 3.

Mes tras mes el apóstol razonaba en la sinagoga, predicaba en casa de un tal Justo y fabricaba tiendas en casa de Aquila. No es difícil imaginar cómo se ocupaba el tiempo libre; los anfitriones y su huésped leerían la Palabra juntos y él les enseñaría preciosas verdades. Sin duda la pareja fue bien recompensada espiritualmente por su hospitalidad.

En la segunda mención ya había una asamblea en Corinto y el apóstol cree que el tiempo ha llegado para servir en otros campos.

- Pablo, habiéndose detenido aún muchos días allí [en Corinto], ... navegó a Siria, y con él Priscila y Aquila ... y llegó a Éfeso, y los dejó allí, Hechos 18.18,19.

Le acompañan a Éfeso en la provincia de Asia. ¿Por qué se menciona a Priscila antes de su esposo? ¿Ella tomó la iniciativa en esto? No es raro que los movimientos de un buen obra se obedezcan al ejercicio de su señora, y esto se conforma con la Palabra de Dios. El soltero busca intensamente la voluntad divina para que la esposa que llegue a tener sea de veras “ayuda idónea para él”, Génesis 2.18.

En la tercera menciona hay algo de verdadero interés e instrucción. De nuevo hay un siervo de Dios en casa de esta pareja, pero ahora no enseñando sino aprendiendo.

- [Apolos] comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios, Hechos 18.26.

Apolos llegó a Éfeso en el momento justo. Es provechoso observar en los Hechos de los Apóstoles los hechos del Espíritu Santo. Es procedente que en este período de transición (entre el régimen de la Ley y el de la Iglesia) gente como Aquila y Priscila haya frecuentado la sinagoga, ya que en ese salón se leían y exponían las Escrituras. Esto lo está haciendo Apolos, y de una manera llamativa pero con un conocimiento limitado de la doctrina. Este judío era “varón elocuente, poderoso en las Escrituras ... instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan”.



Aquila y Priscila han podido decir, “Es un ignorante y no le vamos a escuchar más”. No. Acordémonos de Hebreos 13.2: “No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”. ¡Cuán provechoso habrá sido escuchar la conversación entre aquellos tres! Sin duda ellos habían aprendido de Pablo y sin duda Apolos tenía mucho que preguntarles. “Le expusieron más exactamente el camino de Dios”.

Priscila estaba en su debida esfera, la del hogar, y actuó en armonía con su esposo. Desde aquellos tiempos hasta ahora muchos Apolos han aprendido la verdad de Dios de boca de una pareja matrimonial en su hogar. Obsérvese el resultado: Apolos se marchó en mejores condiciones para servir al Señor con un mejor dominio de las Escrituras. “Fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído; porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo”, 18.28,29.

Y ahora otra mención de este matrimonio, breve pero rica en significado:

- Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os saludan mucho en el Señor, 1 Corintios 16.19.

Es evidente que 1 Corintios fue escrita desde la ciudad de Éfeso; 16.8,9. Cinco años antes Aquila y Priscila habían dejado Corinto, y ahora residen en Éfeso. El apóstol escribe a la iglesia local en ésa y la pareja se aprovecha de la ocasión para mandar saludos.

Y son “saludos en el Señor”. No se habían marchado molestos; no fueron a Éfeso porque no se llevaban con los creyentes en Corinto. No dudamos que Corinto les echaba de menos y que ellos guardaban gratos recuerdos de haber estado involucrados en la formación de aquella asamblea,

Pero hay más. Los saludos van de parte de los dos y de “la iglesia que está en su casa”. Hay una asamblea en Éfeso, ¿y dónde se congregan los santos para celebrar la cena, realizar la oración colectiva, etc.? En casa de Aquila y Priscila. Su hogar estaba abierto para Pablo, para Apolos, y ahora, vamos a decirlo así, para el Señor mismo y su pueblo. Este involucraba trabajo, inconveniencias y reproche; la asamblea en Éfeso no era poca cosa, y en aquella campaña Pablo había encontrado una puerta “grande y eficaz” — o sea, mucha oportunidad para evangelizar.

La quinta mención de Aquila y Priscila, en secuencia de tiempo, figura en un capítulo que hemos llamado una miniatura del tribunal de Cristo. Hay una mención breve de varios creyentes y algún indicio de cómo era cada uno. Nuestros protagonistas figuran a la cabeza de la lista, y con información acerca de ellos que no sabíamos por leer las referencias anteriores.

- Salud a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús, que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles. Salud también a la iglesia de su casa, Romanos 16.3 al 5.

“Mis colaboradores en Cristo Jesús”, y de nuevo la esposa figura antes del esposo. Cómo colaboraban, no sabemos. Lo cierto es que ella no predicaba, pero hay una amplia abanico de posibilidades para una dama ejercita en las cosas de Dios. Muchas han sido las amas de casa que han fortalecido las manos de un siervo de Dios cuando él estaba lejos de su hogar y sumergido en un arduo servicio de evangelización, pastoreo o enseñanza. Y tras ella, su esposo.

“Expusieron su vida por mí”. Cuándo, dónde, y cómo, no sabemos. El alboroto en Éfeso, Hechos capítulo 19, tuvo lugar aproximadamente un año antes. ¿Esta pareja le protegió al apóstol o se interpuso entre él y la turba enfurecida? Algo noble hicieron, y Pablo no se olvidó, y varias asambleas también.

“La iglesia de su casa”. Aquí están en Roma de nuevo. En Hechos 18.2 eran recién llegados de esa ciudad debido a persecución contra los judíos. Seis años más tarde están de regreso; o se había levantado la prohibición, o ellos habían decidido obedecer a Dios antes que al hombre. De todos modos, su conocimiento de las cosas divinas es mucho mayor; ahora están más aparejados que nunca para servir al Señor, habiendo arriesgado el martirio y habiendo participado en el fortalecimiento de asambleas. Ahora su casa en una ciudad gentil es el hogar de otra iglesia local.



La sexta y última mención de ellos es por demás breve, pero la percibimos importante.

- Saluda a Prisca [Priscila] y a Aquila, 2 Timoteo 4.19.

Por lo menos doce años han pasado desde el primer encuentro con el apóstol Pablo en Corinto. Muchos le han desamparado, Alejandro le ha causado muchos males y en un juicio ante las autoridades ninguno estuvo al lado del apóstol. Pero en este último mensaje

suyo escrito al pueblo del Señor, él incluye un saldo a Priscila y Aquila; de nuevo, ella primeramente. Ellos se habían probado fieles.

Estaban en Éfeso, de manera que no podían acompañarle en la cárcel en Roma. Él anhelaba su compañerismo, pero el Señor estaba a su lado. Pronto él terminó la carrera, y nada más nos dice el relato inspirado acerca de esta pareja que tanto admiramos. El lector sabrá apreciar como Aquila y Priscila recibieron la noticia que Pablo había dejado este mundo; ellos, como él, habían peleado la batalla y guardado la fe, y ellos, como él, esperaban la corona de justicia. Que sepamos emularles.